

Internacionalismo revolucionario en América Latina: el accionar de Chile frente el proceso independentista cubano (1868-1898)

Revolutionary Internationalism in Latin America: The Action of Chile in the Cuban Independence Process (1868-1898)

Resumen: El internacionalismo, en su acepción general, refiere a la teoría que sostiene que determinadas actividades humanas se ejercen o deben ejercerse por encima de las fronteras nacionales y que, en consecuencia, los promotores de ellas deben fijar metas y estrategias en términos transnacionales. En este sentido, la presencia chilena en el proceso independentista del siglo XIX refiere a tal situación. Es por ello que el artículo expone las estrategias y diversas acciones de los gobiernos de Chile y de la sociedad. En este sentido, se analizan intercambios epistolares, memorias, periódicos, entre otras fuentes, que dan cuenta de las actividades en pos del apoyo y la legitimación del fin del coloniaje español sobre las Antillas en general y sobre Cuba en particular.

Palabras clave: Internacionalismo, Cuba, Chile

Abstract: Internationalism, in its general sense, refers to the theory that certain human activities are exercised or should be exercised over national boundaries and that, consequently, the promoters of them must set goals and strategies in transnational terms. In this sense, the Chilean presence in the independence process of the nineteenth century refers to such a situation. This is why the article exposes the strategies and various actions of the governments of Chile and society. In this sense, there is an exchange of letters, memoirs, newspapers, etc., which give an account of the activities to support and legitimize the end of Spanish colonization over the Antilles in general and Cuba in particular.

Keywords: Internationalism, Cuba, Chile

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2017

Internacionalismo revolucionario en América Latina: el accionar de Chile frente el proceso independentista cubano (1868-1898)

Claudio Gallegos*

Introducción

Desde los inicios del proceso revolucionario de América Latina San Martín, Bolívar y Sucre, entre otros, atravesaron el continente para forjar las patrias nacientes con ejércitos caracterizados por su pluralidad en cuanto a pertenencia geográfica. Lo mismos soldados iban cambiando dentro de las tropas según las necesidades que demandaba la contienda. Encontramos aquí los inicios del internacionalismo revolucionario en el proceso independentista de, en palabras de José Martí¹, Nuestramérica².

La lucha de Cuba por la independencia formal de España puede rastrearse desde el año 1868 con el inicio de la conocida Guerra de los Diez Años. La misma se desarrolla hasta 1878 en un contexto latinoamericano caracterizado por un continente libre del yugo colonial (salvo Cuba y Puerto Rico), por lo que atrajo la simpatía y, sobre todo, la solidaridad ligada al internacionalismo revolucionario por parte de gran parte de los gobiernos de las jóvenes naciones, así como también de la sociedad en general.

La mencionada contienda finaliza con la firma del Pacto del Zanjón³, hecho muy criticado en su momento ya que el mismo sólo representaba el fin de las acciones bélicas sobre la Isla pero no así la paz, y mucho menos la tan mentada independencia. Es por ello que la agitación cubana no descansó y el 24 de febrero de 1895 se produce el Grito de Baire⁴, dando lugar al re-inicio de la lucha en la llamada Segunda Guerra por la Independencia de Cuba.

Transcurrido un mes del reinicio de la gesta libertaria José Martí, el ideólogo de la misma, firma con Máximo Gómez⁵ el conocido como Manifiesto de Montecristi⁶ el cual representa una síntesis de lo que debía ser la guerra contra España y la futura conformación de la república. Las discusiones giraron en torno al peso de la milicia y lo civil en el gobierno representativo.

* Doctor en Historia (UNS). Profesor Adjunto de las materias “Sociología” y “Problemáticas de la Argentina Reciente (de la última dictadura militar al kirchnerismo)” en la Universidad Nacional del Sur. Investigador Asistente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS-CONICET). cgallegos80@gmail.com

¹ Político, escritor y periodista cubano, entre varias adjetivaciones, nacido en 1853 y muerto en combate en 1895. Fue el creador del Partido Revolucionario Cubano y estratega de la Independencia de Cuba.

² Si bien el término fue acuñado por José Martí, tomamos en cuenta la acepción de Adriana Rodríguez presentada en el Corredor de las Ideas, Asunción del Paraguay 2009.

³ Dicho manuscrito estuvo suscrito por una parte de los dirigentes cubanos. Constituye más una capitulación por las razones expresadas en el cuerpo del trabajo.

⁴ Baire es una ciudad cubana cercana a Santiago de Cuba. Así se denominó al inicio de la Guerra Necesaria. Sin embargo, diversos estudios ponen en consideración la importancia de Baire por sobre el resto de los levantamientos simultáneos en la Isla.

⁵ Dominicano nacido en 1836, General en la Guerra de los Diez Años y General en Jefe de las tropas revolucionarias cubanas en la Guerra de 1895. Muere en La Habana en 1905.

⁶ Refiere al documento oficial del Partido Revolucionario Cubano, firmado en la localidad dominicana de Montecristi. Expone las ideas para organizar la guerra cubana de 1895.

El 19 de mayo de 1895 Martí, por primera vez, entra en combate. Máximo Gómez le sugiere que se quede en la retaguardia, pero él desobedece y avanza con un solo compañero. Al instante es herido de muerte. Más allá de su pérdida, 90 días después, según Foner (1975: 95), se habían cubierto 1.696 kilómetros, se disputaron 27 batallas, se tomaron 22 ciudades importantes, se capturaron más de 2.000 rifles, 8.000 cartuchos de munición y 3.000 caballos. Una hazaña impensable para un puñado de patriotas cubanos que se enfrentaron a 124 batallones de infantería, 40 escuadrones de caballería, 16 baterías de artillería de campaña, 6.701 generales y otros oficiales, 183.571 tropas individuales en línea, más de 60.000 voluntarios y guerrilleros y un sistema de trochas.

El reinicio de las actividades emancipadoras por parte de las fuerzas cubanas hacia 1895, así como también su desenlace en 1898, denota una recepción distinta a la evidenciada treinta años atrás en el desarrollo de la Guerra de los Diez años (1868-1878). Aquella gesta libertaria iba de la mano de una serie de transformaciones políticas y sociales propias del comienzo del siglo XIX para el resto de América Latina. Entre 1806 y 1826 se asistía al ciclo de luchas para cortar los lazos coloniales.

Retrasada en el siglo de las independencias por diversas causas, Cuba fue objeto de la recepción de ese internacionalismo revolucionario, sobre todo desde las fuerzas populares de los distintos países del continente, por medio de recursos humanos y materiales. En este trabajo se analizará la solidaridad internacionalista de Chile en dos momentos específicos caracterizados en las periodizaciones 1868-1878 y 1895-1898. Las mismas refieren a los momentos de mayor tensión entre los actores de la contienda.

En cada período se considerará el accionar oficial de los gobiernos chilenos y la existencia de militares trasandinos en las huestes cubanas como elementos clave de la internacionalización; y, asimismo, la presencia de cubanos y pro-cubanos en tierras chilenas con el fin de lograr apoyo y legitimación a la lucha por la independencia, no sólo por parte del gobierno, sino también de la sociedad.

Para ello se han revisado intercambios epistolares entre diplomáticos, periódicos chilenos y otros documentos del Archivo Nacional de Cuba y el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Es necesario destacar, también, que esta producción forma parte de un proyecto que investiga las redes del Partido Revolucionario Cubano en la Región Andina Sur, más precisamente en Chile, Bolivia y Perú.

Considerando lo anteriormente expuesto, se destaca la certeza de los cubanos acerca de que los países de América Latina eran el terreno más fértil en lo que respecta a la búsqueda de apoyo y legitimación a la causa cubana “a fin de acelerar –con menos sangre y sacrificios el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano” (Martí, 1892:96-97).

En este sentido es necesario considerar, también, a la Independencia de Cuba dentro de este proceso emancipatorio de Hispanoamérica, como el corolario de una empresa continental que sólo había puesto un paréntesis entre Ayacucho y la Guerra de los Diez Años. Se repite la matriz de inicios de siglo caracterizada por la necesidad de la presencia de fuerzas de diversas zonas del continente para lograr el mismo objetivo planteado desde el comienzo de las contiendas: culminar con el yugo colonialista español. Salvo Argentina, gobernada por la oligarquía ganadera, la mayoría de las nacientes naciones del nuevo continente abrazaban fervientemente las acciones cubanas frente a las fuerzas españolas.

Relaciones en el período 1868-1878

Resulta necesario destacar que los primeros contactos entre ambas partes se vincularon a una serie de hechos específicos como fueron, por ejemplo, la anexión de Santo Domingo por parte de España en el año 1861 y, sobre todo, la ocupación de las islas peruanas Chincha por parte de la potencia ibérica en el año 1864.

Este último hecho generó una percepción general de amenaza a las jóvenes repúblicas. Tal es así que la elite chilena y el resto de los sectores de la sociedad comenzaron a realizar acciones de respaldo a los agredidos. Valen de ejemplo las actividades desarrolladas por la Sociedad Unión Americana⁷ al respecto (colectas, ofrecimiento de voluntarios para viajar a la isla, actos públicos con oradores, etcétera).

La hostilidad entre Chile y España se acrecienta día a día a punto tal que el 18 de septiembre de 1865 el jefe de la escuadra española, el Almirante José Manuel Pareja, da a conocer un ultimátum al gobierno chileno exigiendo disculpas públicas por la serie de ofensas de la que ha sido víctima la corona. En caso contrario se romperían relaciones.

La respuesta de Chile no se hizo esperar y, con la anuencia del Congreso, el día 23 de septiembre de 1865 le declara la guerra a España. La potencia ibérica responde bloqueando los puertos chilenos.

En contrapartida, el gobierno chileno inicia una estrategia para enfrentar a España con el resto de los Estados de América. Para ello, sus miembros participan activamente en la prensa local advirtiendo a los gobiernos y al pueblo americano de las posibles ofensas españolas, y deciden continuar con esta guerra en nombre y en defensa de América, aduciendo la importancia de las futuras independencias de Cuba y Puerto Rico⁸.

Dentro del marco de estrategias que se mencionó anteriormente, el Secretario de Relaciones Exteriores, Álvaro Covarrubias nombra a Benjamín Vicuña Mackenna⁹ como Agente Confidencial en los Estados Unidos con varios objetivos:

El principal encargo que damos a Ud. es de promover en la opinión de aquella República simpatías calorosas i abiertas por nuestra causa, que fomentadas con teson i sagacidad, empujen al gobierno de los Estados Unidos a obrar activamente en nuestro favor [...] pero el resorte mas poderoso que debe Ud. esforzarse en mover, es el de la prensa diaria, tan influyente en la vida pública de aquel país libre (Vicuña Mackenna, 1867A: 13).

En el mismo escrito el gobierno chileno sostiene la posibilidad de otorgar subvenciones a los periódicos que Mackenna considere de suma importancia para la difusión de la causa chilena, si es que fuera necesario.

⁷ Creada por Benjamín Vicuña Mackenna en el año 1862 en base a las ideas integracionistas de Simón Bolívar. Su propósito fue fomentar la construcción de una confederación continental de acciones comunes.

⁸ El periódico chileno *El Ferrocarril* del año 1865, así como también su par *El Mercurio* del mismo año, refieren en sus páginas a las intervenciones de los miembros del gobierno chileno en pos de una lucha de la América toda frente al yugo colonialista español.

⁹ Nacido en Santiago, Chile, en 1831. Destacado político e historiador. Muere en 1886.

Con tales objetivos Vicuña Mackenna se instala en Estados Unidos y comienza con Cuba una gran relación. En este caso se tomará en consideración este segundo objetivo vinculado con la naciente relación entre Cuba y Chile, dejando de lado las preocupaciones de la misión referidas al logro de la simpatía de Estados Unidos con la causa chilena frente a España. Las fuerzas del delegado chileno se direccionan al accionar internacionalista para comprometerse con la independencia de la Isla.

El relato continúa con un acontecimiento esencial en la relación entre Chile y Cuba. Se podría decir que es el momento fundante de una serie de hechos que explicaremos luego:

Según los informes que se nos han proporcionado, hai en Estados Unidos numerosos refugiados de Cuba i Puerto Rico, que no cesan de meditar i acariciar proyectos de emancipación e independencia de aquellas islas. Parece que tienen acumulados con tal objeto *fondos considerables*, i que han formado *asociaciones numerosas*. Tratará Ud. de entrar en relación con esas asociaciones para ofrecerles el apoyo de nuestros corsarios de las Antillas *i concurrir a sus designios por los demas medios que esten al alcance de Ud.* (Vicuña Mackenna, 1867A: 13).

Una de las primeras acciones internacionalistas del gobierno chileno queda plasmada en la fundación del periódico *La voz de América*. El objetivo de dicho órgano de prensa versaba en destacar los intereses de América Latina frente a cualquier tipo de anexionismo, ya sea europeo o norteamericano. Y así lo refería su subtítulo: Órgano político de las repúblicas hispano-americanas y de las Antillas españolas.

Dicho periódico fue puesto en marcha a sólo dos semanas del arribo de Vicuña Mackenna a Estados Unidos. El mismo se erige como paladín de la causa chilena pero también como vehículo de todas las aspiraciones e intereses de las repúblicas hermanas. El 21 de diciembre de 1865 se publica el primer número de *La voz de América*:

La noble aunque desdichada familia de las repúblicas ántes españolas del Nuevo Mundo necesitaba desde años atrás una tribuna para hacer escuchar la voz de sus derechos, de sus agravios, de sus justas quejas ánte el mundo civilizado [...] La Voz de América sale a la luz para llenar ese vacío i dar a luz esas jenerosas aspiraciones de verdad i de justificación [...] Hai un peligro comun contra un enemigo esterno, i de esto, como una consecuencia inevitable, nace la alianza comun de todas las nacionalidades entre si, i en una escala mas vasta la de los dos grandes continentes americanos (Vicuña Mackenna, 1867A: 188-189).

El mencionado periódico le otorgaba un especial interés a la gesta cubana. Y así lo describe Vicuña Mackenna (1867: 299): “el más importante propósito a que iba a servir la Voz de América era el exitar el justo descontento de los habitantes de Cuba y Puerto Rico, de cuya emancipación se decía abiertamente el órgano”. Sin embargo, en un primer momento los cubanos en Estados Unidos dudaban de las intenciones chilenas.

Para seguir demostrando la idea del internacionalismo revolucionario con la causa independentista, en su edición del día 31 de marzo de 1866 se publica en *La Voz de América* el poema “Invocación a Cuba” escrito por el chileno Eduardo de la Barra. El mismo es considerado como el primer poema del continente en homenaje a la lucha independentista cubana. Entre sus versos se destaca:

Oh Cuba! Tus campos de frutos cubiertos
Los cuervos sustentan en réjio festin;
Tus ricos planteles, tus selvas, tus huertos
Le ofrecen a España brillante botin.
Voraz el vampiro te acosa i te asedia,
I hambriento te chupa tu sangre mejor,
I bate sus alas... i Plácido Heredia,
I mil i mil otros sus víctimas son.
Despierta cautiva, tu largo desmayo,
Tu loca indolencia te ha sido fatal:
Estallen tus iras lo mismo que el rayo
I sé en tu venganza cubano huracán
(La Voz de América, 31 de marzo de 1896: 2).

Luego de tantas demostraciones de preocupación y auxilio, Vicuña Mackenna logra entablar relación con dos activistas de la independencia de Cuba y Puerto Rico: José Manuel Macías y José Francisco Basora¹⁰. Ambos pertenecían a una asociación conocida como Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico. Luego de varias reuniones, el Agente Confidencial chileno les hace saber sus deseos de apoyo moral y material a la causa independentista, aunque sostiene que sobre esos territorios aún se puede divisar una extraña calma. Al mismo tiempo, estas primeras acciones en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico comienzan a tener presencia en la prensa europea:

El corresponsal del *Times* de Londres en su carta del 23 de enero de 1866 nos pintó poco ménos que como bandidos. Sin embargo, dice aquel diario, aunque el *aventurero* Mackenna i la pandilla de bribones que le sigue en Nueva York, no inspira gran temor, Cuba es el punto vulnerable de la España, i ya sus hombres de Estado comienzan a alarmarse de las proporciones que puede tomar este desgraciado conflicto con Chile, pues la guerra puede venir a ser no solo entre España i algunas de las repúblicas de los Andes sino entre las Antillas i su madre patria (Vicuña Mackenna, 1867A: 435-436).

Para que no queden dudas, Vicuña Mackenna decide plasmar por escrito lo acordado verbalmente:

El gobierno de Chile se complacería, pues, altamente en contribuir a la libertad de Cuba y Puerto Rico, y se haya dispuesto a prestar a aquellas posesiones todo el auxilio moral y material de que pueda disponer, cuando por actos positivos manifiesten sus habitantes el deseo de emanciparse. No duda el infrascrito ni por un momento que ese ardiente y patriótico deseo existe en todos los corazones. Pero la calma al parecer profunda que reina en aquellos países es un síntoma un tanto desconsolador. Ud. ha tenido a bien esforzarse en desvanecer esta idea, nacida de la observación superficial de los hechos y de las noticias públicas (únicas que están a mi alcance), y a la verdad que me sería grato el convencerme de estar en error. A este propósito rogaría al Comité patriótico, de que es Ud. delegado, tuviese a bien hacerme un plan de las operaciones en que se propone provocar la insurrección de aquellos países, los recursos materiales con que cuenta en el exterior, la cooperación efectiva que encontraría entre los habitantes de

¹⁰ En carta fechada 22 de marzo de 1866, Vicuña Mackenna le ofrece a Basora tres páginas del periódico *La voz de América* para que él administre con información de las Antillas españolas.

aquellas islas, y todo lo que pudiera contribuir a ilustrar desde luego mi criterio particular y en seguida el del gobierno de Chile sobre tan importante y trascendental asunto (Vicuña Mackenna, 1867B: 140).

Las intenciones de Vicuña Mackenna con la independencia de Cuba comienzan a materializarse al momento de solicitar dinero al gobierno chileno para la realización de un plan de acción desarrollado por el mencionado Macías. Los cubanos buscaban, también, alguna patente de corso chileno en manos del Agente Confidencial.

Pero Chile sufrirá las consecuencias de su estrategia internacionalista revolucionaria el 31 de marzo de 1866 cuando con las fragatas “Numancia”, “Blanca”, “Villa Madrid”, “Resolución” y “Vencedora”, el Almirante Méndez Núñez bombardeó el primer puerto chileno durante tres horas. Días después, el gobierno de Chile le informa a Vicuña Mackenna el fin de su misión en los Estados Unidos:

El 2 del corriente acuse a Ud. recibo de sus oficios nums. 16 i 17. La respuesta que alguno de sus capítulos reclamarían, ha llegado a ser innecesaria desde que el gobierno ha resuelto poner fin a la comisión que desempeñaba Ud. en ese país. En consecuencia me limito a encargar a Ud. que regrese a la República con la posible prontitud (Vicuña Mackenna, 1867B: 90).

Para el mes de junio del mismo año Vicuña Mackenna emprende su viaje de regreso a Chile, logrando que su gobierno continúe con la subvención del periódico *La Voz de América*. Sin embargo, con la llegada del nuevo embajador chileno en Estados Unidos, Alberto Blest Gana, se suspende tal beneficio, razón por la cual el día 23 de febrero de 1867 finaliza sus publicaciones.

El 10 de octubre de 1868 comienza la insurrección en Cuba bajo la dirección de Carlos Manuel de Céspedes¹¹. Este nuevo “grito de independencia” tendrá como estandarte una bandera, conocida como la “Bandera de Yara” o “Bandera de la Demajagua” (enarbolada en el ingenio que lleva el mismo nombre), la cual poseerá los colores invertidos de su par chilena. Este hecho representa una evidencia de la fuerza que imprimía el internacionalismo revolucionario chileno en los cubanos de la década del sesenta.

La prensa chilena comienza a indagar sobre la postura de la nación ante tal hecho y es el mismo Ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Luis Amunátegui, quien responde las inquietudes. Entre sus comentarios resalta la idea de apoyo a la causa de Cuba, tal y como la desarrollaron tiempo atrás el resto de los Estados de América.

Con fecha 9 de diciembre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes pide al gobierno de Chile el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos en armas. El mismo responde satisfactoriamente a dicho pedido comunicando, también, que los representantes del gobierno en los Estados Unidos realizan acciones para lograr el favor de estos en la guerra contra España.

¹¹ Abogado y revolucionario cubano presente en la gesta de 1868. Nacido en Bayamo en 1819. Es considerado por los cubanos Padre de la Patria. Fue mayor general del ejército de Cuba y primer Presidente de la República de Cuba en Armas. Fallece en Sierra Maestra en 1874.

Desde la oposición al gobierno de Chile se crea el Club Reforma en el mismo año 1868 como órgano solidario con la independencia de Cuba. Movidos por un ferviente americanismo intentan realizar acciones por fuera de las desarrolladas por el oficialismo.

A tres años de iniciada la lucha en Cuba un hecho específico modificará la postura de Chile en cuanto al accionar cubano. A finales de 1871, y luego de arduas discusiones en la Cámara de Diputados, se firma un Tratado de Tregua entre España y Chile que desembocará hacia 1883 en la paz definitiva.

Las discusiones tomaron en consideración dos puntos de suma importancia: en primer lugar, dicho tratado no referenciaba ningún tipo de reparación con respecto al bombardeo de Valparaíso y, en segundo lugar, el mismo desconocería los compromisos asumidos con la causa cubana. La firma del tratado da como resultado el fin del respaldo del gobierno de Chile, por lo menos de manera explícita, a las luchas por la independencia de Cuba sobre España.

A partir de ese momento, se inicia una estrategia que será esencial en los sucesos a partir de 1895: el viaje de cubanos o pro-cubanos por el sur del continente para lograr el apoyo y la adhesión a la independencia.¹²

El primero en llegar fue el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, hacia octubre de 1872¹³. En el marco de los festejos por el cuarto aniversario de la lucha en Cuba desde el ya mencionado Club Reforma se llevó a cabo un acto que culminó con las palabras de Hostos. En su discurso se puede observar una fuerte crítica al gobierno chileno por desconocer los compromisos acordados con Cuba en 1865, pero resaltando el gran apoyo por parte del pueblo chileno.

El 20 de agosto de 1874 llegan a Chile Manuel de Quesada, General del Ejército Libertador, y el doctor Antonio Zambrana. Ambos serán recibidos por Benjamín Vicuña Mackenna, por entonces intendente de Valparaíso. De allí se dirigen a Santiago donde serán recibidos por un centenar de personas viviendo por la lucha en Cuba. Desarrollan un mitin en el Teatro Victoria solicitando que se renueve el apoyo por parte del gobierno de Chile.

En marzo de 1875 arriba el diplomático cubano Enrique Piñeyro. Tenía como misión entrevistarse con el gobierno chileno para lograr el apoyo a la causa y despachar un arsenal de armas recolectadas y ubicadas en Viña del Mar. Tuvo que esperar casi tres meses para ser recibido por el entonces presidente de la Nación, Federico Errázuriz. En dicha reunión el representante chileno dejó en claro no realizar ningún tipo de manifestación solidaria.

Más allá de la presencia de cubanos o pro-cubanos en Chile, en diversos lugares se llevaron a cabo distintos actos por parte de la población en apoyo a la lucha en Cuba. Sin embargo, para finales del período señalado, 1868 – 1878, la postura oficial de Chile dista de ser la de inicios del mismo.

Relaciones en el período 1895 - 1898

¹² Cuando en 1892 José Martí cree el Partido Revolucionario Cubano comenzará a enviar Delegados Plenipotenciarios a la mayoría de los jóvenes estados americanos.

¹³ Independentista puertorriqueño, ferviente luchador contra la esclavitud. Nació en 1839. Durante las guerras de independencia de Cuba se encontraba en Chile apoyando dicha causa. Muere en Dominicana en 1903.

Para el año 1895 se encontraban radicados unos quince cubanos distribuidos en Iquique, Pampa, Talca y Santiago (*Correspondencia...*, 1943: 41-42). El escaso número era un inconveniente para la realización y difusión de acciones en favor de Cuba. Sin embargo, para ese mismo año, y gracias a las acciones del pueblo de Chile, ya se habían conformado clubes pro-cubanos tales como el Comité Internacional Republicano Independiente de Cuba; la Sociedad Sudamericana de Señoras N°1 y el Club Revolucionario Cubano, entre otros. Asimismo, los periódicos *El Americano* (bisemanario) y *La Ley* referenciaban la causa cubana de manera positiva.

Este período revela la continuación de una de las estrategias en búsqueda de la solidaridad más importante desde la isla: el envío de cubanos o pro-cubanos. Ya para 1895 se ha conformado el Partido Revolucionario Cubano (en adelante PRC), de manera tal que quienes arriben a tierras continentales serán delegados oficiales. En este contexto, una de las visitas más importantes es la realizada por Arístides Agüero Betancourt.¹⁴

La primera ciudad que visita en el país trasandino es Iquique. De allí se traslada a Tarapacá, en donde Antonio Rosado había constituido un club patriótico. Si bien, como se mencionó recientemente, la emigración cubana a esta zona no era considerable se logró una interesante contribución de seis mil pesos chilenos, los cuales fueron enviados directamente a Nueva York para el financiamiento de la guerra.¹⁵

Agüero demuestra en varias de sus cartas la alegría que le representó el éxito de la colecta en tan corto tiempo junto a la potencialidad que le brindaba la zona. Por ello hubo mayor interés por conseguir dinero, ya que “aquí hay dinero como en ningún otro lugar” (Morales Pérez y Sánchez Andrés, 1998: 260).

Las actividades de propaganda pro-cubana, por su parte, estaban siendo comandadas por el sector obrero y artesanos de la ciudad. La Confederación Obrera junto a diversas asociaciones de estudiantes contribuyen a la organización de los actos por la independencia de Cuba desplegando las acciones internacionalistas por fuera del oficialismo.

Se va a constituir también el Comité Internacional Republicano Independiente de Cuba. Dicha entidad organiza una actividad solidaria con Cuba en el Teatro Municipal del Puerto y a la misma concurren cuatrocientas personas.

Con este panorama se encontró Agüero a su llegada. Es por ello que la misión diplomática comienza a centrarse más en este país que en otros de Suramérica, como se había pensado en un primer momento.

En cuanto a los vínculos con la prensa, publicaciones tales como *El Americano*, *La Ley*, *La Nueva República*, *Democracia*, *Cuco*, *Revista Cómica* y *El Heraldo* daban a conocer noticias de Cuba. Sus actividades se limitaban a informar hasta la llegada de los delegados del PRC, momento en el cual comienzan una campaña de búsqueda de armamento.

¹⁴ Reconocido representante de la política exterior cubana de fines del siglo XIX. Nació en 1835 y murió en 1933. Fue uno de los primeros delegados plenipotenciarios enviados por el Partido Revolucionario Cubano al sur del continente americano.

¹⁵ Representaba las contribuciones mensuales de los socios y aportes individuales de distintos chilenos. Para ampliar la idea se recomienda revisar: Arístides Agüero a Tomás Estrada Palma, Iquique, 30 de septiembre de 1895. (*Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York...*, 1943: 24).

Pero más allá de todos estos logros, lo cierto es que ni Chile ni ninguna nación de América del Sur reconocían formal y públicamente la beligerancia en la Isla. Tomás Estrada Palma¹⁶ menciona en reiteradas oportunidades que esa acción provendría de Chile o de Venezuela. Pero la realidad es que eso no ocurrió. Quizá, que la casi inevitable amenaza de un conflicto armado con Argentina producto de desentendimientos limítrofes llevó al gobierno de Chile a mantener una postura neutral en cuanto a los hechos de Cuba, ya que era probable la presencia española en cuestiones de dirimir límites internacionales. Queda claro el abandono a una política internacionalista por parte del gobierno. Sólo algunos sectores de la sociedad vinculados a la prensa, al movimiento obrero y al arte puján por continuar las acciones clave de inicios de la contienda en 1868.

Reforzando la línea anterior, para 1895, Chile evidenciaba conflictos internos propios de su expansión territorial sobre el Pacífico, a costas de Bolivia y Perú, por lo cual no se encontraba entre sus planes acciones solidarias en el continente. Asimismo, los territorios recientemente incorporados representaban un porcentaje considerable de la explotación de yacimientos salitreros y cupríferos con destino a Europa.

En el caso particular que nos interesa, Chile busca estrechar lazos con los países del viejo continente. En lo que respecta a España, ésta demuestra gran interés en la adquisición de productos chilenos así como también predisposición a arbitrar en lo referido a cuestiones limítrofes para culminar con las tensiones provocadas por la Guerra del Pacífico.

Gracias a esta situación, el representante de España en Chile, Salvador López Guijarro, logra obtener del gobierno chileno una declaración que considera al problema en Cuba un asunto interno de España. Incluso se dictamina que ningún funcionario podrá realizar manifestaciones a favor de la independencia de Cuba:

Este Ministerio desea vivamente que las autoridades no den paso alguno que pueda estimarse como intervención en favor de una causa que no es la del Gobierno de España, con el cual debemos tener las más cordiales relaciones (López a Ministro de Estado. 10. VI, 1895, en AMAE, leg. H-2397).

Por otra parte, la colonia española en Chile realizó una serie de actos en favor de España, con presencia de personalidades del Partido Conservador de Chile.¹⁷ Esto provocó que ante la llegada de Arístides Agüero, delegado del PRC, los actos en su honor hayan sido escasos, a punto tal que el presidente Jorge Montt se negó a recibirlo.

Las acciones de López Guijarro, a fin de neutralizar las actividades de Agüero, van teniendo éxito paulatinamente gracias a compromisos que logran con las autoridades chilenas, primero de no profesar improperios en contra de España y, segundo, la prohibición de actos vinculados a la difusión de los hechos en Cuba.¹⁸

¹⁶ Presidente de la República de Cuba entre 1902 y 1906. Formó parte de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Su presidencia se caracterizó por el servilismo a los intereses norteamericanos. Nació en Bayamo el 1835 y murió en Santiago de Cuba en 1908.

¹⁷ El Círculo Español en Santiago contaba con más de 2000 socios y tenía su propio medio de difusión, el diario *El Noticiero Español*, fundado en 1889 por el periodista español Aristarco Rodríguez, y el semanario *La Voz de España*, publicado desde 1847 en Valparaíso. Ver Aguirre (1959: 90-97).

¹⁸ El 22 de octubre de 1895 se prohíbe un concierto en Santiago en el teatro municipal a favor de la independencia de Cuba.

Agüero debe lidiar con quienes no apoyaban la causa “los demócratas, radicales, obreros y estudiantes están con nosotros, pero los conservadores y clericales nos hacen la guerra sorda” (*Correspondencia...*, 1943: 27-29). Esta llamada “guerra sorda” partía del supuesto de que España representaba el catolicismo, la cultura y la raza.¹⁹ Ello dejaba en el lugar de racistas, criminales y anti-papales a los cubanos que luchan contra la Madre Patria. Los defensores de España en Chile también denuncian la política expansionista de Estados Unidos por el Caribe, denominándola como intrusa.

Otras de las ciudades que visitó Agüero fueron Viña del Mar, Valparaíso, Limache y Quillota. También recorrió Talca, Concepción y Aranco entre otras. El total de la recaudación por todas las ciudades de Chile fue de 18000 pesos chilenos. Agüero, los residentes cubanos en Chile, intelectuales, obreros y periódicos habían logrado un éxito inesperado.

Este período se caracteriza, entonces, por el fuerte esfuerzo de internacionalismo revolucionario por parte de las clases trabajadoras junto a la intelectualidad y algunos representantes de la escena pública. Pero dista del claro compromiso gubernamental propio de los años 1865 a 1871:

No es el pueblo quien no la ayuda (a Cuba), que aquí estáis vosotros espresando con esta grandiosa manifestación, cuánto desea el pueblo chileno la redención cubana. Decid que es el gobierno chileno, al igual que los demás gobiernos de ambas Américas, que, so pretesto de falsas i mentidas conveniencias diplomáticas, no quiere cumplir con sus deberes para con nuestros hermanos de Cuba (Maceo, 1897: 15).

Dentro de este marcado internacionalismo, son varios los soldados chilenos que viajan a Cuba a formar parte de las milicias insurgentes. En este sentido, resulta interesante rescatar a los mismos.

Uno de los primeros en llegar a Cuba fue Ricardo Elizari López. El abogado de profesión arriba en noviembre de 1894. Además era párroco y prestaba una valiosa labor informativa a las tropas del Ejército Mambí. En pleno desarrollo de la revolución, para 1897 precisamente, ingresa a formar parte de las fuerzas insurrectas. Formó parte de Primer Cuerpo de la Segunda División del Regimiento Baconao. Su actividad principal fue la de auditor de guerra. Logra, posteriormente, los cargos de Capitán y Comandante. Fue uno de los pocos en volver ileso a Chile.

El campesino chileno José Betancourt Sánchez se alista a las filas del Ejército Libertador en septiembre de 1895, formando parte del regimiento de Infantería Las Tunas número 19. No hay referencias luego de su ingreso hasta que una carta da cuenta de su regreso a Chile con vida.

Costeando su periplo personalmente, el teniente chileno Arturo Lara Dinamarca formó parte de la fallida expedición Hawkins comandada por el General Calixto García²⁰. Finalmente podrá llegar a Cuba en marzo de 1896. Combatió en el frente de la provincia de

¹⁹ La Iglesia Católica chilena tenía fuerte presencia en el ámbito político. De clara postura pro-hispana, su actitud era considerada por los partidos políticos ya que contribuía con fondos y también votos.

²⁰ Héroe de la independencia cubana. Combatió en las tres guerras de liberación (Guerra de los Diez Años 1868-1878, Guerra Chiquita 1879-1880, Guerra Necesaria 1895-1898). Considerado uno de los principales estrategas del momento. Nació en 1839 y murió en 1898.

Matanzas en uno de los enfrentamientos más cruentos que recuerde esta guerra de liberación. Por sus hazañas era conocido como “El León Chileno”. Fallece en combate hacia 1897 y es enterrado en la ciénaga de Zapata.

Con tan sólo 19 años de edad, Carlos Doble Alquizar se alista como voluntario de la causa cubana. Su desembarco se produce el 9 de septiembre de 1896 en La Habana. Es condecorado con los grados de teniente y capitán. Logra sobrevivir a los enfrentamientos de 1898 y a su regreso publica en varios periódicos sus vivencias en medio de la guerra bajo el título “En la Manigua”.

El mecánico Juan Adolfo Brunet se alista en el ejército de Cuba en abril de 1897. Su paso por la guerra fue relativamente corto. Si bien logra el grado de teniente en el Regimiento de Infantería Jacinto, por una serie de problemas familiares se le concede una licencia para regresar a Chile.

En el mes de septiembre de 1897 desembarcan en Boca Ciega, La Habana, los soldados Carlos Bounocore y José Luis Ahumada. Ambos van a ser tomados prisioneros por las fuerzas españolas y encarcelados en la fortaleza del Morro junto a la Bahía de la Habana. El consulado chileno logró un acuerdo con los representantes de la potencia ibérica y ambos regresaron, expulsados, a Chile, donde fueron recibidos con gran entusiasmo.

La expedición “Dauntless” arriba a la playa de Bacuranao, La Habana, el 24 de mayo de 1897 bajo las órdenes del Comandante Ricardo Delgado. En ella se encuentran Manuel Marcoleta, Federico Galber y José Lino Varas. Los mismos se habían formado en la Escuela Militar de Chile y apelaron a sus esfuerzos personales para llegar a la Isla. Ninguno de ellos pudo regresar a su país. Marcoleta y Galber mueren de paludismo a unos tempranos 27 años mientras que Varas muere en combate.

Un capítulo aparte merece la presencia del General chileno Pedro Vargas Sotomayor. Nacido en Chile en 1858, será un personaje fundamental en las luchas por la independencia pero no tan referenciado por los distintos estudios historiográficos sobre el tema.

Con tan solo 15 años fue uno de los asistentes al mitin en donde pronunciaría un discurso el doctor Antonio Zambrana, como comentamos anteriormente. Allí se habló del fin del coloniaje entre una diversidad de temas vinculados a la lucha de Cuba frente a España.

Ese fuerte sentimiento americanista, tan marcado incluso en la postura oficial del gobierno de Chile en los inicios de la lucha de Cuba, al momento del alistamiento de Sotomayor sólo era evidente en la población del país trasandino.

Hacia el año 1895 el chileno llega a Cuba, más precisamente a Santiago, y gracias a la recomendación que llevaba de Arístides Agüero se puede encontrar con el Mayor General Antonio Maceo²¹. Una vez ingresado a las tropas logra, rápidamente el rango de Coronel con columna a cargo. Asimismo se lo nombra Jefe instructor, de ahí su apodo de maestro de mambises.

²¹ Mayor General del Ejército Libertador. Maestro en táctica militar, se calcula que intervino en más de 600 acciones combativas. Era apodado el Titán de Acero por su fuerza y el color oscuro de su piel. Nació en 1845 y murió en 1896.

Formó parte de uno de los enfrentamientos más recordados de la Guerra en Cuba, más precisamente la Batalla de Mal Tiempo el 15 de diciembre de 1895 donde derrotan una columna española con un saldo de 300 bajas enemigas y sólo 4 muertes de soldados cubanos (Torres Cuevas y Loyola Vega, 2001: 365-367). Este enfrentamiento representa el triunfo de la campaña sobre la zona occidental.

El año 1896 los enfrentaba a dos desafíos inminentes: continuar con la campaña sobre Occidente y las nuevas políticas desarrolladas por el recientemente nombrado Capitán General español, Valeriano Weyler y Nicolau²².

Pedro Vargas Sotomayor, en este contexto, era un militar respetado y respaldado por Antonio Maceo. Sin embargo, recibirá un revés por parte de la población de La Palma, sobre la provincia de Pinar del Río. Alejados de la causa independentista sufre un giro táctico quedando trunca la misión.

También formó parte de la destacada batalla de “Ceja del Negro” el 4 de octubre de 1896 logrando superar las tropas de Weyler. En medio de ese contexto bélico, Sotomayor fallece, al parecer de una repentina enfermedad psíquica. Los datos de su muerte son variados y contradictorios, así como también resulta complejo establecer el lugar del deceso.

Este extenso bregar del proceso independentista cubano que se ha sintetizado, da cuenta de la intermitencia en la solidaridad e internacionalismo de Chile. De manera clara este segundo período se ha caracterizado por el esfuerzo del pueblo chileno unido las acciones de los cubanos y pro-cubanos visitantes. Asimismo, la presencia de militares chilenos en los campos de batalla de Cuba representa un hecho esencial en lo concerniente a mantener la matriz de fuerzas de inicios de siglo en los primeros enfrentamientos contra las fuerzas españolas.

Conclusiones

El americanismo que demuestra Chile en un contexto de intervenciones europeas entre los años 1861 y 1865 llega a transformarse en una política de Estado que decanta en el internacionalismo revolucionario sobre la zona de las Antillas Españolas. De esta manera se plantea un nuevo escenario de guerra frente a España, localizado, sobre todo en Cuba.

Como se ha podido demostrar, la presencia de Chile en el proceso independentista cubano fue crucial. En el primer período comprendido entre 1868 y 1878, momento en el que se desarrolla la conocida como Guerra de los Diez Años, el gobierno de Chile y su representante en Estados Unidos, Benjamín Vicuña Mackenna, desplegaron una variada cantidad de estrategias para frenar posibles expansiones españolas en territorio americano y lograr, también la independencia definitiva de Cuba y Puerto Rico.

En medio de este contexto, y como parte de una política que supera los hechos domésticos, el gobierno de Chile decide contribuir con el proceso independentista de las Antillas, sobre todo en Cuba y Puerto Rico. Pero una vez superados los posibles inconvenientes sobre la soberanía nacional de los nacientes estados de América del Sur, ese

²² Militar y político español que gobernó Cuba entre 1896 y 1897. Su mandato se caracterizó por medidas consideradas criminales, entre las que se destaca la famosa Reconcentración (encierro forzoso de la población rural del occidente cubano en campos de concentración. Nació en 1838 y murió en 1930.

americanismo e internacionalismo por la revolución comienzan a desdibujarse de manera abrupta.

Si bien existía un marcado convencimiento de que el apoyo a Cuba era un deber que formaba parte de una expresión identitaria continental, luego de 1871 ese internacionalismo dejó de ser tema central en las cancillerías y quedó sólo en la sociedad chilena.

Ya en este período, y aún más en el comprendido entre los años 1895 y 1898, el apoyo a la causa queda plasmado en la sociedad chilena pero no así en las acciones gubernamentales. Los gobiernos latinoamericanos mantuvieron un distancia, prudente o cómplice según quien la juzgue, del conflicto apelando a la neutralidad.

Sin embargo, en distintas localidades de la nación se van obteniendo éxitos parciales. Se recauda en algunos lugares y en otros no; las acciones de los comités son más activas en algunos departamentos que en otros; el apoyo de la prensa local fue discontinuo casi como una generalidad, entre algunas consideraciones.

El último tramo del siglo XIX iba dejando de lado el mentado internacionalismo del que Chile era protagonista. Prueba de ello lo refiere el regreso de los problemas con los Estados vecinos (Bolivia y Perú), quienes en su momento fueron importantes aliados en la lucha contra España. Pero ante la ausencia de la amenaza sobre las soberanías nacionales, la elite y el gobierno chilenos se alejan del internacionalismo y se ocupan de problemas domésticos o limítrofes. Por su parte, Cuba continuaría su proceso de luchas hasta recién lograr el triunfo revolucionario el 1 de enero de 1959.

Bibliografía

Aguirre, Luis (1959): *Espanoles chilenos*. Editorial Casilla, Valparaíso.

AA. VV. (1998): *El 98 Iberoamericano*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

Bethell, Leslie (1992): *Historia de América Latina*. Editorial Crítica, Barcelona. Tomo 10.

Casasús, Juan (1953): *La emigración cubana y la independencia de la patria*. Editorial Lex, La Habana.

Foner, Philip (1975): *La guerra hispano - cubano - americana y el nacimiento del imperialismo. 1895 - 1902*. Akal editor, Madrid. Vols. 1 y 2.

Hidalgo Paz, Ibrahim (2004): *Cuba 1895 - 1898. Contradicciones y disoluciones*. Centro de Estudios Martianos, La Habana.

Lagos, Guillermo (1966): *Las fronteras de Chile*. Zigzag, Santiago.

Morales, Salvador y Sánchez, Agustín (1998): *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*. Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Yamayo A.C., México.

Naranjo Orovio, Consuelo (coord.) (2009): *Historia de Cuba*. CSIC - Doce Calles, Madrid.

Navarro García, Luis (2002): *La independencia de Cuba*. MAPFRE, Madrid.

Opartný, Josef (ed.) (2003): *Cambios y revoluciones en el Caribe Hispano de los siglos XIX y XX*. Editorial Karolinum, Praga

Pichardo, Hortensia (1965): *Documentos para la historia de Cuba*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana.

Rodríguez, Adriana (2009): “Nuestramérica: el posesivo es nuestro”, *IX Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Enseñanzas de la independencia para los desafíos globales de hoy. Repensando el cambio para Nuestramérica*, Corredor de las Ideas, Universidad Católica, Asunción, Paraguay.

Torres – Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Oscar (2010): *Historia de Cuba. 1492 – 1898*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Fuentes

Antonio Maceo i la República de Cuba: homenaje patriótico de la Sociedad Unión Americana i del pueblo de Santiago reunido en Comicio Público el domingo 20 de diciembre de 1896, Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1897.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), (legajos varios)

Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York durante la guerra de Independencia de 1895 a 1898, Tomo Primero y Segundo, La Habana 1943.

Martí, José “A los presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West”, *Epistolario*, (New York, 13 de mayo 1892), edic. crít., t. III.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1867A): *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como Agente Confidencial de Chile*. Imprenta de la Libertad, Santiago. Tomo 1.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1867B): *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como Agente Confidencial de Chile*. Imprenta de la Libertad, Santiago. Tomo 2.